

**EDITORES**

FÉLIX LUNA

EMILIO L. PERINA

**DIRECTOR**

FÉLIX LUNA

**SUBDIRECTORA**

MARÍA SÁENZ QUESADA

**SECRETARÍA DE REDACCION Y ARCHIVO FOTOGRAFICO**

FELICITAS LUNA

**SUBSECRETARIA DE REDACCION**

ELIANA DE ARRASCAETA

**COMPOSICION Y CORRECCION**

MARCELA LÓPEZ

**DISEÑO DE TAPA**

ESTUDIO R

**DISEÑO DE INTERIOR**

LUCY VICIINI

**COLABORAN EN ESTA EDICION**

MARCELO CRESPO

GERMÁN GÓMEZ

OSCAR L. ARIAS GONZÁLEZ

GUILLERMO JACOVELLA

MARCOS MAYER

DIEGO F. BARRIOS

OSVALDO AGUIRRE

**DIRECTORA ADMINISTRATIVA**

SUSANA SLIK

**DIRECTORA COMERCIAL**

MARTHA S. EGGERS

**SUMARIO**

AÑO XXXV

MAYO DE 2001 - Nº 406

*-Historia, éntale del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo por venir...-*

GERMANES, Quilmes, I. IX

**Pág. 6** **CRISIS, UNA REVISTA CULTURAL EN AÑOS DE EMERGENCIA.** En plena ecudadura la revista Crisis fue un lugar de encuentro para el pensamiento independiente en la Argentina. Marcelo Crespo y Germán Gómez repasan su historia.**Pág. 18** **LA RAZZIA DE VISCA.** En 1960 se llevó a cabo un ataque contra la prensa no peronista con el saldo de decenas de diarios cerrados. Esto fue instrumentado por el diputado peronista José Luis Visca. Félix Luna recuerda esta razzia.**Pág. 22** **CONTRARIO: LA COHERENCIA DE LOS HOMBRES HONESTOS.** Atacaban tanto a la cultura oficial del peronismo como a la vertiente liderada por Victoria Ocampo. Contomo fue una revista rebelde, inteligente y renovadora que en la década del 50 marcó toda una actitud intelectual. Oscar L. Arias González rememora esta publicación.**Pág. 28** **LA CULTURA EN EL TUCUMAN DEL CENTENARIO.** En el Tucumán del centenario, el filósofo Alberto Rougé comenzó una profusa labor cultural que se expresó en un epistolario que da cuenta de uno de los fermentos de ideas más interesantes del interior del país. Guillermo Jacovella analiza este acervo.**Pág. 50** **SUPLEMENTOS CULTURALES QUE HICIERON HISTORIA.** Los grandes diarios argentinos consideraron una obligación ofrecer a sus lectores un suplemento periódico de carácter cultural y bibliográfico. Esta tradición ha continuado hasta ahora como los puntalitos Marcos Mayer.**Pág. 68** **PRIMERA PLANA PARA LA CULTURA.** El semanario Primera Plana fue un producto de los años 60, tomó el impulso de cambio de su época y dio cabida a las expresiones artísticas y culturales

más relevantes imponiendo su singular estilo. Diego F. Barrios repasa las características e impacto social de esta revista.

**Pág. 70** **SUR: DE LA TRADICION A LA MODERNIDAD.** Descalificada por muchos, honrada por otros como una expresión de universalismo cultural de línea democrática, Sur fue una revista en varios aspectos ejemplar que influyó en sucesivas generaciones. Osvaldo Aguirre recuerda algunas de sus características.**Y además:****DESVAN DE CLIO**

Luz: un increíble libro de lecturas

Página 20

**REDESCUBRIENDO BUENOS AIRES**

Terulias porteñas

Página 34

**CONCURSO**

Barrios con Historia

Página 36

**VIDAS QUE HICIERON HISTORIA**

Victoria Ocampo y Benito Quinquela Martín

Página 37

**EL CULO DEL VIAJERO**

Pellegriini en Grecia: mármoleros robados, ciudades sucias

Página 54

**DE LA MEMORIA COLECTIVA**

Por ahí andaba Garay...

Página 56

**LIBROS**

Página 58

**PAPELES DE HISTORIA**

Don Miguel Otero, política y negocios

Página 62

**NAVEGANDO**

Noticias culturales en la Red

Página 80

**EFEMERIDES**

Página 81

**LECTORES AMIGOS**

Página 82

Todo el material gráfico que se reproduce en Todo es Historia pertenece al Archivo General de la Nación. En el caso de que su procedencia sea de otra institución, se aclarará debidamente.

Todo es Historia, edición Nº 406, Mayo de 2001. Director: Félix Luna. Redacción y Administración: Viamonte 773, 3º piso (1053) Cap. Fed. Teléfono: (54) 11 4722-4703/4803-4903. E-mail: [busca@todoeshistoria.com.ar](mailto:busca@todoeshistoria.com.ar) / <http://www.todoeshistoria.com.ar> - Inscripción en la Dirección Nacional de Derechos de Autor (Nº 334.987, ISSN 0010-4841). Miembro de la Asociación Argentina de Editores de Revistas. Distribuidor en Capital Federal: RUBINO de Alicia Roldán, Cuyo 4728B, Buenos Aires. Distribuidor en el interior y exterior: [AVOY@CA.gov.ar](mailto:AVOY@CA.gov.ar), Belfragio 235, Buenos Aires. Impresión y encuadernación: Impresora Nícol, Av. Patricios 1630 - Capital.

Todos los artículos publicados pertenecen a Todo es Historia S.A. Los mismos contienen opciones de sus autores que la editorial no necesariamente comparte. Queda prohibida la reproducción total o parcial de la revista y de sus contenidos. Derechos reservados.

# LA CULTURA EN EL TUCUMAN DEL CENTENARIO

por GUILLERMO JACOVELLA

La correspondencia que el intelectual tucumano Alberto Rougés, exponente de la llamada "Generación del Centenario", mantuvo con personalidades de la cultura de su época, constituye una suerte de fresco donde —más allá del carácter íntimo de las cartas— se expresan momentos significativos de la vida cultural y política de su provincia y del país.

La reciente publicación en Tucumán de la *Correspondencia de Alberto Rougés (1905-1945)* por parte del Centro Cultural que lleva su nombre y la Fundación Miguel Lillo, constituye un acontecimiento editorial de singular relevancia para esa provincia y también para nuestro país. Ese epistolario, seleccionado por la filósofa María Eugenia Valentí y compilado por tres esmeradas especialistas locales (Celia Aizicson de Franco, Estela Romero de Espinosa y Elena Perilli de Colombres Garmendia), y que incluye más de seiscientos cartas, nos permite reconstruir no sólo momentos significativos de la vida política, económica, universitaria e intelectual de nuestro país en la primera mitad del siglo XX con los testimonios de los más relevantes protagonistas de la época, sino también acceder mediante este enriquecedor develamiento de diálo-

gos y reflexiones reservadas hasta ahora sólo a los corresponsales, a una historia oculta del quehacer provincial y nacional, lo que Miguel de Unamuno llamaba "intra-historia", en la que se muestran hechos familiares y casi íntimos que no han tenido trascendencia pública y que constituyen el sustento de grandes acontecimientos históricos.

En la lectura de este rico material, uno puede comprobar el placer inigualable que tienen las cartas, especialmente aquellas en las que se expresan personalidades tan ricas y profundas.

Esta *Correspondencia*, aunque incluye temas económicos, políticos, científicos y filosóficos, es sobre todo un testimonio elocuente de las obsesiones culturales que animaban a muchos argentinos prominentes de la época, y de su común coincidencia en que sin una educación sería y consistente en todos los





Reunión de la comisión asesora de la Fundación Lillo. De izquierda a derecha: Sixto Terán, José Padilla, Alberto Rougés, Ernesto Padilla y Rodolfo Schreitor; de pie: Horacio Descote.



Retrato de Alberto Rougés. Dedicó gran parte de sus esfuerzos a la educación y trabajó con perseverancia y pasión en la creación de la Universidad de Tucumán, de la que fue finalmente designado rector.

El doctor Juan B. Terán (en el centro, con las manos cruzadas) fue uno de los mejores representantes del movimiento cultural tucumano de principios de siglo, conocido como "Generación del Centenario".



niveles, sin ciencia e investigación y, por fin, sin una vida universitaria de primer nivel, no podría llevarse a cabo ni sostenerse la construcción de una Argentina moderna y abierta al mundo.

Una porción significativa de esta correspondencia es la intercambiada entre Alberto Rougés y Ernesto Padilla, ex gobernador de Tucumán y luego residente en Buenos Aires donde llegó a ser ministro de Instrucción Pública y luego colaborador infatigable con las numerosas propuestas culturales que con-

juntamente animaron para el desarrollo del Norte Argentino.

José Enrique Rodó, Francisco Romero (el segundo en importancia por el volumen de cartas incluidas), Alejandro Korn, Rodolfo Mondolfo, Manuel Gálvez, Juan B. Terán, Bruno Jacovella (el tercero por la cantidad), Alejandro Bunge, Sixto Terán, Carlos Cosslo, Juan Mantovani, Juan Allonso Carrizo, Julio V. González, Julio Navarro Monzó, Renato Treves, Gino Arias, Rafael Jigena Sánchez, Orestes Di Lullo, son, entre otros, algunos de los

corresponsales escogidos por Rougés y que este epistolario reproduce.

#### UN HOMBRE DEL "CENTENARIO"

Alberto Rougés fue un eminente argentino, nacido en Tucumán en 1880 y fallecido en 1945 en su ciudad natal. Integrante de la llamada "Generación del Centenario", con Juan B. Terán, Julio López Mañán, Juan Heller y Ernesto Padilla, entre

En la Fundación Lillo, don Rodolfo Schreiter y los doctores Ernesto Padilla, Antonio Torres y Alberto Rougés.



otros, no sólo impulsaron la creación de una universidad en Tucumán sino también la transformación de la provincia en un foco insustituible de irradiación cultural y científica internacional.

Alberto Rougés fue abogado, importante empresario del azúcar, profesor y pedagogo, hombre de estado, impulsor de nuevas tecnologías agrarias, animador de múltiples iniciativas intelectuales y científicas. También filósofo profundo y original, y por sobre todo un hombre consustanciado con el destino del país y con clara conciencia, como muchos de sus coterráneos de la época, de que les cabía una responsabilidad histórica adicional en la construcción del país.

No eran iconoclastas. Sabían, y en especial Alberto Rougés, que existían raíces sólidas en su pasado y que su fidelidad a verdades profundas les daba una gran libertad para aventurarse en el futuro, para dialogar con interés con las más diferentes perspectivas, para innovar en ciencia, filosofía y pedagogía. Es curioso que una vivencia similar a la de estos hombres de fe y al mismo tiempo eminentemente libres, permitiera a Tocqueville describir un siglo antes los trazos de lo que sería la grandeza de los Estados Unidos.

Era Alberto Rougés un hombre de pensamiento y también de acción, un visionario de las nuevas exigencias argentinas y sobre todo un emprendedor.

A lo largo del inmenso y atractivo fresco de este epistolario, podemos observarlo en sus múltiples facetas y al mismo tiempo entender el cambiante escenario provincial y del país, que como un telón de

fondo acompaña sus desarrollos y luchas, muchas veces infructuosas.

#### LA FUNDACION MIGUEL LILLO

Miguel Lillo fue un eminente naturalista e investigador, hombre de ciencia, botánico y meteorólogo. Antes de morir decidió legar todos sus bienes (inmuebles, una importante biblioteca científica, y las colecciones de plantas y de aves estudiadas y clasificadas por el mismo, de valor incalculable) a la Universidad de Tucumán para que se creara un instituto adscrito a ella que llevara su nombre. Para ello, su amigo y confidente Alberto Rougés fue nombrado albacea y también fue el "alma mater" de la comisión asesora vitalicia —designada por Lillo— para dirigir el instituto y garantizar la continuidad del trabajo de clasificación y estudio de toda la flora y la fauna nacional, así como las investigaciones en ciencias físicas y meteorológicas iniciadas por el naturalista.

Desde entonces, sobre todo Rougés y Ernesto Padilla, libraron una denodada batalla para apuntalar ese instituto. El empeño estuvo puesto en proveer de recursos y de subsidios; ampliar sus instalaciones; comprar equipamiento ade-

cuado; organizar sus laboratorios y concretar sus publicaciones. Primero editaron la revista periódica Lillo, y luego los mundialmente renombrados *Genera et Species Plantarum Argentinae* (que hoy tiene siete tomos) y el *Genera et Species Animalium Argentinae* (hoy de cuatro tomos); luego invitaron a Tucumán a hombres de ciencia e investigadores, y al mismo tiempo alentaron y fortalecieron a la Universidad de Tucumán para que continuara formando a los futuros planteles del instituto. El epistolario mencionado da cuenta de sus esfuerzos y de sus colaboradores (en especial el profesor Horacio Descole), tanto en Tucumán como en Buenos Aires, donde Padilla hace de eficaz gestor del instituto—junto a diputados tucumanos como Juan Simón Padrós—, para que no decaigan los aportes nacionales indispensables, ni se vea comprometida su autonomía por motivos subalternos o de politiquería universitaria.

Hoy el Instituto Miguel Lillo es uno de los centros de investigación en Ciencias Naturales más importantes del país y, mediante convenios con el Conicet y otros centros universitarios, lleva a cabo tanto investigaciones básicas, como aplicadas. Baste citar entre estas últi-

más los centros especializados en la erradicación de plagas (hoy está entre los tres más importantes del mundo) y para el mejoramiento de las industrias lácteas, ambas radicados en Tucumán, al igual que las investigaciones meteorológicas, medicinales, botánicas y geofísicas, que no han dejado de desarrollarse.

#### A FAVOR DE LAS INVESTIGACIONES FOLKLÓRICAS

El investigador Juan Alfonso Carrizo, gracias al patrocinio y al respaldo de Alberto Rougés, pudo desarrollar su obra de búsqueda, ordenamiento y clasificación del riquísimo repertorio de coplas populares todavía vivas en los pueblos del Norte Argentino, y que eran una supervivencia de poesías del siglo de oro español traídas por los conquistadores.

Este rico reservorio —verdaderamente folklórico porque ha pervivido en forma anónima en el pueblo durante varios siglos—, constituía sobre todo para Rougés, uno de los manantiales más fértiles y originales de los que debería nutrirse la cultura argentina. Merced a su apoyo, Carrizo puede salvar del olvido miles de coplas originales encontradas en Tucumán. Luego realizó en La Rioja y en Catamarca el mismo trabajo de rescate. Junto a Ernesto Padilla y con la colaboración de Isabel Aretz y Bruno Jacovella, logra también recoger melodías centenarias conservadas en el interior de las provincias nortefías por algunos músicos sobrevivientes. Es conmovedor advertirse en las cartas en las que Rougés incita a sus corresponsales a conseguir fondos para llevar a cabo esta tarea de recopilación amenazada por la muerte de los ya tan escasos hombres de pueblo que guardaban en su memoria esos versos y esas melodías.

Estos descubrimientos de Carrizo no sólo permitieron retardar el

real folklore argentino, sino que también posibilitaron —merced al eco que despertaron en toda América y en España— reconocer que en estos romanceros había dejado España en nuestras tierras una huella honda de cultura y sabiduría. Menéndez Pidal y Américo Castro, entre otros, lo celebraron y le dieron una significativa importancia.

La gigantesca obra de Carrizo y sus colaboradores, así como la publicación de su *Cancionero de Tucumán* y de su *Antología de coplas populares* por la universidad nortefía, no se puede entender sin la colaboración ineludible de Alberto Rougés, su padrino espiritual.

#### UNIVERSITARIO Y PEDAGOGO

Muchos eminentes profesores, algunos perseguidos o escapados a causa de la Guerra Civil Española, como los españoles Lorenzo Luzziaga, pedagogo de renombre, el filósofo Manuel García Morente y los italianos Renato Treves, Gino Arias y Rodolfo Mondolfo, también filósofos, escapados del fascismo y de las leyes antisemitas, fueron incorporados a la Universidad de Tucumán con el aliento generoso

de Rougés. Y ese empeño por traer a esta provincia a lo mejor del país y del mundo, no cesaría hasta su muerte. A él se debe la creación de la Facultad de Filosofía y luego las de Derecho y de Bioquímica.

La correspondencia también ilustra sobre la lucha de Rougés para sostener la publicación de las investigaciones etnológicas de Alfredo Métraux o el desarrollo de la estación experimental agrícola provincial.

Cabe decir que todos ellos, que fueron luego sus amigos, hicieron de Tucumán y de su universidad un foro inigualable de cultura y tolerancia.

También es importante la fructífera obra de Alberto Rougés como cofundador de aquella universidad y como presidente del Consejo Nacional de Educación, distrito 7 (Tucumán). En el año de su muerte, 1945, fue finalmente designado rector de esa casa de altos estudios.

---

*Juan Alfonso Carrizo, uno de los grandes recopiladores de nuestro folklore, en el momento de ser distinguido por su extraordinaria labor con la Orden del Pancho.*



Sus esfuerzos por la educación escolar y sus prédicas pedagógicas para que la escuela complementara las necesidades alimentarias de los alumnos retrasados, como lo documenta la correspondencia, hicieron que Tucumán tuviera en su época el más alto rendimiento escolar y el índice más bajo de analfabetismo.

Colaboró igualmente en el fortalecimiento y desarrollo de la Escuela Pedagógica Sarmiento, creada bajo la dependencia de la Universidad de Tucumán, a fin de que mediante sus tareas de investigación pedagógica mantuviera actualizado el marco de exigencias más aconsejable para la enseñanza en la provincia.

#### TEMAS DE FILOSOFÍA

Ya desde adolescente Rougés dio testimonio de sus inquietudes filosóficas. Este epistolario que comentamos incluye una numerosa correspondencia de alto valor sobre temas de filosofía con Alejandro Korn, Francisco Romero, Carlos Cossio, Rodolfo Mondolfo, Eugenio Pucciarelli y Renato Treves. Es sumamente ilustrativa de su reiterada preocupación para que la filosofía pudiera darle al país la consistencia, profundidad y la espiritualidad que cada vez más, requería.

Vale la pena, como muestra de su vocación y devoción por los temas filosóficos, destacar la muy extensa y generosa discusión epistolar sobre arduos problemas filosóficos mantenida en la ciudad de Tucumán con su vecino y amigo

Sixto Terán, también filósofo. En varias de las cartas incluidas en el epistolario, se mencionan también las cuestiones dominantes del que sería su más importante y original libro de filosofía, *Las jerarquías del ser y la eternidad*, inspirado en Plotino y Bergson, publicado en sus últimos años como coronamiento de sus reflexiones, que suscitó elogiosos comentarios tanto en el país como en el exterior.

Ortega y Gasset ya le había transmitido a Manuel Gálvez, con motivo de su visita a Tucumán en 1916, que Alberto Rougés y Deodoro Roca "eran los hombres de mayor sensibilidad filosófica que había conocido en la Argentina".

Tanto Alejandro Korn, a quien Rougés consideraba como el primer filósofo argentino, como Francisco Romero, lo estimaron siempre como uno de los filósofos del país de mayor enjundia.

José Ferrater Mora en su conocido *Diccionario de Filosofía*, en la edición de 1944, incluyó a sólo cuatro filósofos argentinos: Alejandro Korn, Francisco Romero, Angel Vasallo y Alberto Rougés.

Sería extendernos demasiado contemplar todos los demás emprendimientos de Rougés. Baste mencionar su compromiso con to-

das las obras de bien público para las que lo convocaban y el espíritu de servicio con que él y muchos de sus comprovincianos sostenían e impulsaban los más nobles proyectos de mejoramiento económico y ambiental o de promoción social (parques provinciales, obras de irrigación, caminos y leyes laborales, entre otros). También es destacable su empeño como empresario para la modernización de la industria azucarera.

Había en Rougés y en sus amigos un afán de bien público que consideraban indisolublemente ligado a sus tareas particulares. Esta correspondencia es, como hemos dicho, una clara muestra de la venturosa conjunción de un grupo de espíritus magnánimos, entre los cuales Alberto Rougés ocupa un papel privilegiado y ejemplar.

Sólo resta destacar que esos nombres no consideraban posible disociar su destino del progreso de la propia comunidad en la que les había tocado desempeñarse y que estaban convencidos de que esos países requieren del pensamiento y de la cultura para ser grandes.

Pensamos, en ese sentido, que el pasado no se pierde.

*Alejandro Korn, quien fuera rector de la Universidad de La Plata y amigo de Rougés, fue considerado uno de los primeros filósofos argentinos.*

